

ABANICO. CURSO AVANZADO DE ESPAÑOL LENGUA EXTRANJERA

María Dolores Chamorro y et. al., Barcelona, DIFUSIÓN, 1995.

222 págs. (Libro del alumno).

Este manual de la editorial Difusión está destinado a los estudiantes extranjeros de nivel avanzado. El planteamiento de los autores es “que la actividad sea el punto central de todo el aprendizaje”. El desarrollo de cada una de las actividades propuestas se hace dentro de la destreza adecuada y en los modelos discursivos seleccionados. Por otro lado, conscientes de que conocer una lengua implica conocer también a sus hablantes, los elementos culturales y pragmáticos están presentes en proceso de aprendizaje.

El siguiente análisis se refiere sólo al libro del alumno. Abanico cuenta con 12 unidades que se organizan de manera completamente diferente tanto en el planteamiento como en las actividades propuestas para cada objetivo, ya sea éste gramatical, léxico o cultural. Esta organización nos permite utilizar los ejercicios, los textos, o bien las unidades completas de forma totalmente independiente. No obstante, y a pesar de que la estructura es distinta en cada lección, el contenido se articula siempre a través de numerosas y distintas prácticas que afianzan lo estudiado.

Algunas unidades comienzan con ejercicios preparatorios, antes de pasar a analizar las estructuras de la lengua. En otros casos, cuando la complejidad es mayor se presenta en primer lugar un cuadro gramatical que sirve de base y de punto de partida.

Paralelamente al grado de dificultad de los contenidos gramaticales aumenta la complejidad de los ejercicios y los textos, incluso nos encontramos con una sucinta historia de la lengua.

En todas las unidades se presentan numerosas actividades que los alumnos deberán realizar en la mayoría de los casos por parejas o en grupos, si bien no faltan los ejercicios individuales.

Los autores de este manual afirman que todos los materiales han sido ya presentados en el aula (suponemos que con éxito).

Cada contenido funcional engloba un estudio gramatical y léxico. Todas las unidades tienen, además, un espacio para las expresiones coloquiales y cotidianas. Se pone especial atención en la presentación de diversos textos contextualizados en los que se practicará lo estudiado, de manera que se obtiene un conocimiento amplio de la lengua y sus hablantes.

Por último, los textos son de autores y épocas muy dispares entre sí. Como ejemplo diremos que se puede leer desde un fragmento de "La Celestina" hasta un texto de Borges, pasando por un extracto de "La vida del Buscón" de Quevedo o una poesía de Luis

Cernuda. Al proponer la primera adaptación los autores “justifican” ante los alumnos la necesidad de conocer textos clásicos. No es el momento de entrar en la polémica cuestión que suscitan las adaptaciones, pero sí habría que señalar que en Abanico se nos presentan algunas licencias muy criticables o, al menos, arriesgadas.

Nos encontramos, por ejemplo, con la expresión “mucho morro” en la adaptación que se hace de uno de los cuentos de Don Juan Manuel.

Abanico se cierra con una “Evaluación”. Se trata de un juego por equipos en el que hay que conseguir una puntuación a partir de preguntas de tipo gramatical, léxico o cultural, hay también preguntas “sorpresa” de diversa índole (cantar una canción, escenificar una situación...). Los alumnos son al mismo tiempo “examinados” y “examinadores”.

La dinámica del libro, gracias a las múltiples y diferentes actividades, se hace amena y, sobre todo, divertida. Quizá sea ésta la impresión más inmediata que obtenemos del nuevo manual. Porque nos encontramos ante un libro que hace divertido el aprendizaje a través del humor en los encabezamientos de las actividades, en los textos, en los dibujos o en los ejercicios planteados en grupos o por parejas.

Por otro lado, estas actividades colectivas fomentan la creación de lazos entre los propios alumnos y entre éstos y el profesor. Es éste, sin duda, uno de los aciertos más destacables del libro.

Paz Martínez Díaz

Universidad de Alcalá de Henares

**JANET HOLMES: WOMEN, MEN AND POLITENESS. LONDON:
LONGMAN. 1995. PP. X, 254.**

Francisco Martín Miguel

Universidad de La Coruña

La obra objeto de esta reseña es la última publicación de la serie Real Language Series que editan J. Coates, J. Cheshire y E. Reid, y entronca con trabajos similares dentro del campo de la sociolingüística entre los que se cuentan Coates (1986) o Smith (1985), por citar dos ejemplos destacados. *Women, Men and Politeness* (en lo sucesivo, WMP) es el reflejo más palpable del interés de J. Holmes por los estudios sobre el lenguaje en sociedad: el punto de mira no es tanto el hecho físico de que las personas hablen, como que los miembros que forman una comunidad de hablantes hablen los unos con los otros dentro de unos parámetros culturales determinados. Esta es la línea de investigación que ha desarrollado la autora a lo largo de una extensa bibliografía (cf. Holmes 1986, 1988, 1989, 1992 y 1993).

WMP es consecuencia de una inquietud de Holmes en su doble condición de sociolingüista y de mujer que verbaliza del siguiente modo: ¿son acaso las mujeres más corteses que los hombres? Como anticipo de lo que el lector puede encontrarse en el libro, la autora, con la debida precaución, adelanta que,

when all the necessary reservations and qualifications have been taken into account, I think the answer is 'yes, women are more polite than men'. This book explores some of the evidence for that conclusion. (p. 1)

La obra está dividida en seis capítulos (de los cuales el primero debe entenderse como una introducción a los temas que se tratan en los siguientes), una bibliografía y dos índices, uno de autores y otro temático. Cada capítulo incluye subsecciones que aparecen encabezadas en la mayoría de los casos por una pregunta a modo de título. Esta forma de estructurar los contenidos, junto con los gráficos, los esquemas, y sobre todo los abundantes ejemplos de interacción lingüística masculina y femenina en situaciones reales de los que se sirve la autora en su exposición, hacen de WMP un libro claro, directo y asequible incluso para un lego en la materia.

Es preciso hacer una salvedad en este punto: el corpus con el que trabaja Holmes está compuesto por diálogos de hablantes de inglés neozelandeses con un grado cultural medio. Las conclusiones a las que se llega en WMP deben entenderse únicamente referidas a este corpus en particular, y la autora advierte que en ningún momento pretende extender sus apreciaciones a otro grupo social y cultural distinto (p. 27).

El capítulo 1, "Sex, politeness and language", se abre con la premisa siguiente: las mujeres usan el lenguaje de manera distinta a los hombres. Para la autora, ellas emplean el lenguaje con el fin de establecer, mantener y fomentar las relaciones interpersonales, mien-

tras que ellos lo conciben como un medio para alcanzar un fin, generalmente obtener y transmitir información. Esto ejerce una influencia decisiva en la actitud lingüística que evidencian tanto hombres como mujeres en sus intercambios comunicativos. Esta actitud es lo que Holmes denomina “politeness”: “behaviour which actively expresses positive concern for others, as well as non-imposing distancing behaviour” (p. 5). Aunque la cortesía puede manifestarse por medios tanto lingüísticos como no lingüísticos, el interés de la autora es explorar la cortesía lingüística, esto es, las formas en las que las personas se muestran corteses mediante el uso que hacen del lenguaje. La cortesía se expresa de diferente manera según las lenguas: en su morfología (caso del japonés), mediante partículas adverbiales (caso del tzeltal, una lengua maya), o en el léxico, en la modalidad o en la entonación (caso del inglés). Sin embargo, para analizar la cortesía lingüística resulta vital tomar en consideración aspectos como la relación que existe entre los comunicantes (si hay una relación de igual a igual, o si por el contrario uno ejerce poder sobre el otro), o el contexto situacional en que tiene lugar el acto comunicativo.

En su segundo capítulo, “Who speaks here? Interacting politely”, Holmes se propone justificar con evidencia empírica la afirmación de que las mujeres tienden a explotar las funciones sociales y afectivas del lenguaje, al contrario que los hombres, quienes dan más relevancia a su uso meramente referencial. La autora argumenta que las mujeres evalúan el estado de sus relaciones con los demás por el grado de interacción verbal que desarrollan. Las preguntas son un medio muy importante para provocar intercambios lingüísticos, y Holmes hace notar al lector que son las mujeres y no los hombres las que preguntan más en los círculos privados o íntimos; por el contrario, en contextos formales este patrón se invierte en favor de los hombres: en público son ellos quienes hacen más preguntas. Por su parte, interrumpir el discurso de alguien puede ser igualmente indicativo del tipo de actitud lingüística que se advierte en el habla masculina y femenina. En general, con los ejemplos que aporta Holmes se llega a la conclusión de que los hombres interrumpen más que las mujeres en situaciones formales o públicas. El discurso femenino tiende a facilitar el entendimiento y el acuerdo entre los hablantes, creando un ambiente positivo y agradable. En relación con el contexto de habla, Holmes destaca que el discurso masculino predomina en situaciones públicas ya que el lenguaje que allí se emplea potencia su función referencial, mientras que ahí donde la función básica del lenguaje sea crear vínculos personales de solidaridad, el dominio femenino se hace patente con más vigor sobre el masculino.

Holmes dedica el capítulo 3, “Soft and low: hedges and boosters as politeness devices”, a repasar diversos mecanismos lingüísticos mediante los que los hablantes transmiten algún grado de cortesía. La fuerza ilocucionaria de los mensajes puede ser modificada: o bien aumentándola con el uso de boosters (igualmente denominados *intensifiers*, *up-graders* o *strengtheners*), o bien disminuyéndola gracias a la inserción de hedges (también conocidos como *downgraders*, *downtoners*, *compromisers* o *softeners*). Dentro de los mecanismos lingüísticos que contribuyen a aumentar la fuerza ilocucionaria de los mensajes se cuentan palabras como *just*, *so*, adverbios modales como *incredibly*, *absolutely*, o el empleo de algún tipo de énfasis especial. Por otro lado, es posible reducir la fuerza ilocucionaria de los mensajes recurriendo a verbos modales (*could*, *would*), palabras como *perhaps*, *conceivable*, coletillas como *eh*, *would you*, o aplicando un patrón de entonación descendente-ascendente. Además Holmes dedica una sección especial a sopesar la importancia de partículas prag-

máticas como *you know, I think, sort of y of course*. Según el contexto pueden estudiarse como intensificadores o como atenuadores. A modo de ejemplo, Holmes comenta que *you know* se emplea preferentemente en un contexto informal entre interlocutores masculinos que se conocen bien. *You know* se considera intensificador si tiene significado afectivo, mientras que se trataría de un atenuador si su significado es eminentemente referencial. Estas, y otras conclusiones, están basadas en los datos empíricos recogidos por la autora en su corpus.

A continuación, Holmes se adentra en el examen de las estrategias de cortesía positiva en el capítulo 4 (“What a lovely tie! Compliments and positive politeness strategies”) y de cortesía negativa en el capítulo 5 (“Apologies and negative politeness strategies”). Por un lado, los cumplidos son claramente herramientas de cortesía positiva cuya función primaria es en esencia afectiva. Según los estudiosos, se han identificado hasta cuatro funciones de los cumplidos, a saber: la expresión de solidaridad; la evaluación positiva, admiración, aprecio o elogio; la expresión de envidia; y el insulto. No obstante, Holmes no rechaza la posibilidad de reconocer algún tipo de significado referencial en los cumplidos, pues de hecho transmiten información sobre el objeto del mismo. El análisis de los cumplidos se complica toda vez que un mismo cumplido puede desempeñar diversas funciones según el contexto social y el status de los hablantes. Por ejemplo, mientras que para crear sentido de grupo el discurso masculino recurre con frecuencia al insulto, el discurso femenino opta por el halago.

Por su parte, el objeto de estudio del capítulo 5 es la disculpa o estrategia de cortesía negativa. Holmes argumenta que la disculpa refiere a una ofensa cometida por el hablante sobre el oyente a la que aquel intenta poner remedio. Las conclusiones a las que llega la autora, una vez considerados varios ejemplos, son que las mujeres recurren con más frecuencia a la disculpa que los hombres, así como que ellas procuran con más empeño que la situación tensa que ocasiona la ofensa desaparezca. Por el contrario, en el discurso masculino se advierte una mayor presencia de disculpas por ofensas graves, y se tiene más en cuenta si el destinatario de la disculpa es una mujer o no, sin atender al status social del receptor de la misma.

Lamentablemente, en estos dos capítulos se dedican muy pocas líneas al análisis de la realización lingüística del cumplido y de la disculpa respectivamente. Del primero se ofrece una tabla (p. 128) con las posibilidades sintácticas presentes en los ejemplos. De la segunda no se escribe nada al respecto. El lector percibe un único interés real detrás de estos dos capítulos: la exploración de las consecuencias pragmáticas, interpersonales y sociales del cumplido y de la disculpa. En esta parte del libro se observa un acentuado desequilibrio entre lo social y lo lingüístico: la socióloga pesa más que la lingüista en este caso.

El último capítulo, titulado “Why politeness matters”, incluye reflexiones similares a las expuestas en el primer capítulo. Holmes incide en el hecho de que la cortesía viene determinada por la cultura: lo que en una cultura se considera extremadamente cortés puede ser de lo más descortés en otra. En el contexto estudiado por Holmes, el comportamiento lingüístico cortés está basado en el discurso femenino. A lo largo de la exposición, la autora ha aportado evidencia suficiente que prueba que la forma de actuar lingüísticamente de las mujeres es diferente a la de los hombres, y que ambos no entienden la cortesía de manera

coincidente. Holmes advierte que quedan cuestiones pendientes aún de un estudio más exhaustivo y pormenorizado: el papel de la cortesía en el aula (la interacción profesor-alumno, y alumno-alumno en presencia del profesor), o la aplicación de las estrategias de cortesía en el lugar de trabajo.

Finalmente, en lo tocante a la bibliografía, el trabajo de documentación en WMP es encomiable a la par que riguroso, toda vez que las fuentes manejadas proceden en una gran parte de publicaciones periódicas especializadas en sociolingüística: valga mencionar revistas de la talla de *Linguistics*, *Language*, *Journal of Pragmatics*, *Language in Society*, *Language and Speech*, *Discourse and Society*, o *Language and Communication*, entre otras.

En suma, creo que WMP supone una contribución meritoria al campo de la sociolingüística, y en concreto a los estudios sobre las diferencias entre el discurso masculino y el femenino. En ocasiones es posible que al lector se le olvide que está ante un trabajo *lingüístico* además de sociológico, quizás por el énfasis con que se presentan y se evalúan los resultados sociológicos extraídos del corpus. Esto no obsta, claro está, para que la lectura de *Women, Men and Politeness* sea imprescindible para estar al día en trabajos sobre lenguaje y género en contexto.

REFERENCIAS

- Coates, J. (1986) *Women, Men and Language*. London: Longman.
- Holmes, J. (1986) "Functions of you know in women's and men's speech." *Language in Society* 15/1: 1-22.
- Holmes, J. (1988) "Paying compliments: a sex-preferential positive politeness strategy." *Journal of Pragmatics* 12/3: 445-465.
- Holmes, J. (1989) "Sex differences and apologies: one aspect of communicative competence." *Applied Linguistics* 10/2: 194-213.
- Holmes, J. (1992) *An Introduction to Sociolinguistics*. London: Longman.
- Holmes, J. (1993) "New Zealand women are good to talk to: an analysis of politeness strategies in interaction." *Journal of Pragmatics* 20/2: 91-116.
- Smith, P. (1985) *Language, the Sexes and Society*. Oxford: Blackwell.

WELLS, J C. Longman Pronunciation Dictionary. Harlow: Longman, 1990. Pp. xxviii+802.

M^a Jesús Lorenzo Modia

Universidade da Coruña

Due to the scarcity of such works in the English speaking world, the publication of a dictionary of phonetics is in itself a great event: particularly so in the case of the *Longman Pronunciation Dictionary*, with the introduction of various features not found in any previous publication.

The author is the heir to the most eminent tradition of English phoneticians. Professor John C. Wells holds the Chair of Phonetics at University College, London—a position previously occupied by A. C. Gimson and, before him, by Daniel Jones, who was responsible for establishing the standard International Phonetic Alphabet used in language teaching and research throughout the world today. Wells is clearly the leading authority on all forms of pronunciation of English¹. This volume has been specially prepared for students and teachers of English alike, thus continuing the teaching tradition which has always been a characteristic of British phoneticians (immortalized by G. B. Shaw's Prof. Higgins).

To date this text is the best pronouncing dictionary available in that it gives the pronunciation of over 75,000 words, and—in addition—many thousands of inflected and derived forms, the pronunciation of which cannot be found in other dictionaries². It also includes a variety of proper names such as names of people, places, pop groups, famous fictitious characters, well-known businesses, etc... Abbreviations and initials are also inserted. In the case of loans, foreign words and expressions adopted by the English language, the dictionary gives their pronunciation in a number of different languages such as Italian, German, French, Russian, Portuguese, Danish, Norwegian, Swedish, Arabic, Hindi, Japanese, Spanish and Catalán, and also their anglicized forms. Classical expressions—Latin and Greek—are also found.

This volume is written both for native speakers of English and for people whose first language is not English. As a consequence, it offers special pronunciation information which can be of interest for both groups of readers.

The transcription system used conforms to the principles of the IPA, including phonemic and in some cases phonetic transcriptions for clarity. The system is conservative since it incorporates one of the most commonly followed notations: that of Gimson's 14th edition

¹ cf. for ex. WELLS, J. C.. *Accents of English*. 3 vols. Cambridge: Cambridge University Press, 1982.

² At the time of going to print Daniel JONES's forthcoming *English Pronouncing Dictionary* 15th edition, ed. Peter ROACH & James HARTMAN. Cambridge: Cambridge University Press is as yet unavailable.

of Jones's *English Pronouncing Dictionary* (Dent, 1977). At the same time, it is innovative as it deviates from it on a number of points, one of the most important being the incorporation of **i** and **u** as weak vowels in positions of neutralization. This decision had previously been made by Peter Roach³, by the authors of the *Longman Dictionary of Contemporary English*⁴, and the *Collins COBUILD Dictionary*⁵. This transcription system for vowels has proven useful as it appears in most English Language dictionaries published since 1990 and is being considered a **de facto** standard in the nineties⁶.

Another characteristic to be found in this dictionary is the representation of pre-/l,n/ effects: the possible presence of a schwa, thus indicating the possibility of a syllabic consonant as an optional variant in words such as "middle" or "cotton". However, foreign learners are advised to omit those vowel sounds and non-syllabic consonants and always use the syllabic consonants /l, n/ and /r/ (in the case of American English "father"), as they are preferred by the respective native speakers. In other cases, the alternative pronunciations using the schwa are preferred ("distant"), or are the only possible ones ("woman") and this is conveniently indicated. One could say that the graphic way of indicating the first possibility (superscript vowel) is not the most felicitous one as it cannot be as clearly reproduced when transcribing by hand and the convention has to be modified by a different one. The same could be said of the presence or absence of the vowel sound represented in the dictionary by the schwa in italics. Although, again, the symbols are clear for the dictionary users, it will be difficult to keep their use in foreign language teaching.

As far as the marking of stresses is concerned, the innovative convention used here is to indicate when a word or phrase has a primary, secondary, or even tertiary stress, and the inclusion of the stress patterns of a number of compounds. Some of these illustrate the effect of the highly productive principle of stress shift which affects many longer English words.

Another innovative feature used in the dictionary is syllabification, it is shown throughout by spacing. This is not an easy task in the English language as three rival and incompatible views on the topic coexist: the principle of maximal onsets, the principle of heavy syllables, and the principle of stress attractions. The latter is the one adopted in *LPD*. It could be combined with the principle of ambisyllabicity. The argument in favour of it is that it is the only one that enables us to make simpler statements of syllable-based allophonic rules. Wells states the rules applied in the dictionary as follows:

(i) A syllable boundary coincides with the morphological boundary between words or between elements in a compound.

³ ROACH, P. *English Phonetics and Phonology. A Practical Course*. Cambridge: Cambridge University Press, 1983.

⁴ New Edition. Harlow: Longman, 1987.

⁵ SINCLAIR, John (Ed.). *Collins COBUILD English Language Dictionary*. London: Collins, 1987.

⁶ *Longman Dictionary of English Language and Culture*. Harlow: Longman, 1992; *Longman Language Activator*. Harlow, Longman, 1993; *Cambridge International Dictionary of English*. Cambridge: Cambridge University Press, 1995; and *Diccionario Oxford Español- Inglés Inglés Español*. Oxford: Oxford University Press, 1995.

(ii) Affricates cannot be split.

(iii) Subject to (i), (ii), and the phonotactic constraint, consonants are syllabified with whichever of the two adjacent vowels is more strongly stressed; or, if they are equally stressed, with the leftward one. Degrees of word stress, for this purpose, are ranked in decreasing order of strength as follows: primary, secondary, tertiary, strong vowel, weak vowel.

This view —as the author states— is helpful in various cases, for example: in that it allows us to predict pre-fortis clipping only before a fortis coda, and full aspiration only of a fortis plosive onset, and it has to be applied in a broad sense, as it still offers some problems. So, it serves as a helpful basis but it will require further research.

LPD covers British English Received Pronunciation, including Northern English and Welsh alternative pronunciations, the latter particularly in personal names and toponyms. The range of RP used in the dictionary is a rather broad one, as it pays attention to the democratization that British society has undergone in the second half of the twentieth century and to the ensuing reflection of this in pronunciation habits. American English pronunciations are also included throughout, in the variety known as “General American”, although the standard pronunciations of that variety are not so well established as those of British English, and thus —as the author suggests— some decisions as to what is standard may be open to discussion. When the British and American pronunciations differ in a significant and unpredictable way it is conveniently indicated.

Concerning British English pronunciation —being a normative dictionary— the *LPD* offers first the main or recommended pronunciation and then any alternative pronunciations. Other existing pronunciations, even those commonly used among British educated speakers, that are not considered RP, are also registered and marked accordingly. We can also find pronunciations which are considered to be incorrect. For controversial pronunciations, evidence for the selection of the main realizations is taken from an opinion poll of pronunciation preferences among 275 native speakers from all over Britain, with an interest in speech, and from many different social and professional backgrounds. The results in percentages are indicated for nearly a hundred words.

Another distinctive feature of the dictionary is the inclusion of about sixty notes on pronunciation and phonetics and guidelines on the relationship between spellings and sounds. They are presented in alphabetical order, interspersed throughout the book, and make it not only a dictionary but a pronunciation handbook.

The *Longman Pronunciation Dictionary* is definitely a highly commendable work as an essential source of information for native and non-native speakers of English with an interest in pronunciation. It is an excellent, authoritative, comprehensive, and up-to-date reference work, which provides clear models of widely-accepted, contemporary English pronunciations as well as valuable information of alternative varieties.

VALLE-INCLÁN. EL TEATRO DE SU VIDA. NIGRA/ BIBLIOTECA COMPOSTELANA, 1995.

Alfredo Rodríguez López-Vázquez

Se traduce, por fin, al español una de las obras más importantes y completas producidas por la crítica norteamericana sobre la figura, siempre controvertida, de don Ramón del Valle-Inclán. La falta de raigambre en España del género biográfico-interpretativo, y el riesgo de abordar a un autor como Valle tal vez expliquen esta laguna del hispanismo peninsular. Afortunadamente las traducciones vienen en ayuda de forma que los interesados pueden ahora acceder a este libro del profesor Lima, esmeradamente traducido por María Luz Valencia.

El libro se articula en tres grandes capítulos, “Los años tempranos”, que corresponde a la formación literaria de Valle, “Los años intermedios” que se ocupa de los períodos y tendencias más importantes de su compleja evolución, y un capítulo, “Los últimos años”, que aborda la última y todavía enigmática fase de su vida. A ello se une un breve epílogo y un atinado capítulo de bibliografía e índices.

En el preliminar se apunta un poco el plan de fondo para abordar su estudio, digamos las claves críticas: la importancia de su reflexión estética expresada en *La lámpara maravillosa* (1916) como culminación de un proceso iniciático en tres fases, inspirado por el quietismo de Miguel de Molinos y la filosofía estética de Pico della Mirandola. Ese principio ternario y esa hipótesis crítica se establecen en torno a la creación del Hombre-Artista-Máscara.

En su indagación crítica el profesor Lima propone sugestivas apreciaciones sobre diversos aspectos de la evolución estética, humana y creadora de Valle: así las páginas que dedica al viaje a México, a la influencia de Barbey d'Aurevilly y al papel asumido en las tertulias madrileñas en la primera época.

Obviamente la parte del león la lleva el estudio de los 30 años que van desde 1898 a 1929, compendio de las líneas de evolución en el interior del propio personaje que Valle-Inclán está creando. Este epígrafe, “Los años intermedios”, se subdivide en siete apartados: Asimilación, Primeros escenarios, Reconocimiento, Continuación, Drama, Panorama y Absurdo, y abarca las páginas 85-300. Empieza situando la época, el desastre de 1898. Lima analiza de forma convincente el trasunto de las publicaciones de la época, señalando el interés de la colaboración de Valle en la revista *Alma Española* (27 de diciembre de 1903) y apunta que “La máscara con que cubrió su biografía deja ver algunos indicios del joven Ramón Valle y Peña” (p. 95). Hay, pues, un proyecto de actitud estética que une la época de formación y el camino escogido para la vida, por medio de la creación de su Máscara. En el capítulo 4 se estudia la importancia de la actividad teatral en donde se proyecta esa misma máscara, con el papel de Teófilo Everit en la obra de Benavente *La comida de las fieras*, en donde Valle-Inclán actúa en la compañía de Emilio Thuillier. El episodio de la pérdida de su brazo termina por afinar esa proyección de lo estético y lo vital, tan característica del autor.

El éxito de la publicación de la *Sonata de Otoño* (1902) y su capacidad para fundir elementos autobiográficos, históricos e imaginarios creando una estética que por un lado es personal y por otro entronca con la aventura de la narrativa modernista “consolidó la reputación de su autor ante sus contemporáneos” (p. 123). Es la época en que J.R. J. y Juan Valera intervienen públicamente en favor de Valle y en que comienza su inquina personal contra Echegaray, antaño uno de sus maestros, que tendrá su momento álgido en el célebre manifiesto ideado por Azorín y redactado por Valle. En el capítulo 7 se estudia lo que Lima designa como “la segunda época de Valle-Inclán como dramaturgo” (p. 165). El uso que se hace del rico anecdotario teatral de Valle con Echegaray, Sellés y la compañía de María Guerrero va más allá de lo episódico para mostrar tendencias sutiles en la articulación de lo literario y lo teatral. Buen ejemplo es la anécdota (pp. 191-193) sobre la representación de *Voces de gesta* y las consecuencias de su ruptura en el plano artístico. Esto avala la interesante y controvertida exposición del capítulo 8 (197-172), que resume la época más compleja y dolorosa en la evolución estética de Valle.

Tal vez la disposición más lógica para el volumen habría sido condensar el capítulo 9 dentro de un período unitario, que comenzaría con las cuatro grandes obras publicadas ese año: las dos Farsas, *Lucas de bohemia* y *Divinas palabras*; en ese momento comienza el ABSURDO de que “aunque estas obras son la prueba del resurgir del autor dramático, aún era un dramaturgo sin escenario” (p.273), cosa que volverá a suceder con las piezas del *Retablo* y de *Martes de carnaval*, culminación del Valle-Inclán expresionista, que ya no viviría para ver su triunfo en los escenarios, hecha la breve excepción del estreno de *Divinas palabras* (16.11.33) y del montaje de *Le corna del sor Friolera* hecho, no sin dificultades, por Bragaglia en 1934 en el Teatro delle Arti.

En conjunto el libro resulta muy sugerente, pese a algunas imprecisiones (cuando se coloca a Muñoz Seca entre los que “murieron porque les había llegado su hora” en un des-piste típico de humor negro) y sin duda contribuirá no sólo a proponer una visión de Valle, sino también a avivar la necesidad de estudiar a otros autores con el rigor e inteligencia crítica con que ha sido abordado don Ramón en éste.

**CASSANY, Daniel: La cocina de la escritura, versión castellana del autor, Barcelona, Anagrama, 1995, 255 págs. (Argumentos, 162).
Versión original: La cuina de l'escriptura, Barcelona, Empúries, 1993.**

Jesús Fernández Vallejo

I. E. S. "Luis de Lucena". Guadalajara

En un reciente artículo de prensa, el escritor Alejandro Gándara ("Una pedagogía casi inexistente", *El Mundo / La Esfera*, sábado 24 de febrero de 1996, pág. 22) se queja con toda razón de la planificación de la educación española en todos sus niveles. Sus palabras son bastante elocuentes: "La educación oficial española –y la oficiosa– no se ha preocupado lo más mínimo, ni ahora ni nunca, de componer programas de estudios que permitan un acceso riguroso a la creación artística". Todo el artículo viene a ser una llamada de atención sobre la necesidad de elaborar currículos específicos –como se hace en otros países– donde la expresión escrita (literaria o no) ocupe un lugar preeminente. No admite, en fin, Gándara la proposición un tanto tópica de que "no se puede enseñar a escribir". Todas estas ideas están expresadas en su justa medida. Sin embargo, el autor de este sugerente artículo parece olvidar la filosofía y el fruto de los últimos aportes en didáctica de la lengua y la literatura, muchos de los cuales se están llevando al aula de Primaria y Secundaria. La actual reforma (LOGSE) en nuestro sistema educativo ha supuesto en el área de Lengua Castellana y Literatura, entre otros aspectos, la recuperación de las distintas habilidades lingüísticas: a saber, la comprensión oral, la expresión oral, la comprensión lectora y la expresión escrita. Las dos primeras son aún facetas algo vírgenes, no excesivamente estudiadas por los especialistas y, además, un tanto desatendidas en el aula; por el contrario, las otras dos han recibido siempre mayor atención entre el profesorado de esta materia. En cualquier caso, de modo general podemos afirmar que la preocupación excesiva por los aspectos gramaticales ha dejado paso a otros más relacionados con intereses lingüístico-textuales como la coherencia y la cohesión de los discursos de los propios hablantes. Esto es lo auténticamente novedoso. Tomando como pretexto las ideas de A. Gándara presentamos ahora sí, un libro que se circunscribe precisamente a una de estas habilidades tan reclamadas: la expresión escrita.

No es la primera vez que su autor publica un trabajo de esta índole. Alguna de sus publicaciones constituyen –no exageramos– auténticos hitos en la literatura especializada (como lo será, sin duda alguna, ésta que estamos reseñando). Nos referimos especialmente a libros como, *Describir el escribir. Cómo se aprende a escribir* (Barcelona, Paidós Comunicación, 1987), *Reparar la escritura. Didáctica de la corrección de lo escrito* (Barcelona, Graó, 1993) y *Enseñar Lengua* (en colaboración con Marta Luna y Glòria Sanz: Barcelona, Graó, 1994). Habría que añadir además numerosos artículos en su mayor parte publicados en distintas revistas especializadas (cfr., por ejemplo, el trabajo "Enfoques didácticos para la enseñanza de la expresión escrita", *Comunicación, lenguaje y educación*, 6 (1990), pp. 63-80).

La cocina de la escritura se ajusta al lema horaciano *docere et delectare*: quien lo consulta aprende y disfruta de la amenidad de su redacción y de la sensatez de sus infinitas propuestas de trabajo. Como señala el autor en el "Prólogo", el libro es, ante todo, "un manual para aprender a redactar", pero en absoluto un libro de gramática y de ortografía. Matizaríamos esta aseveración con una apreciación personal: el libro ayuda al profesor a saber enseñar a redactar y, por ende, se convierte en un instrumento necesario e ineludible para trabajar estos contenidos.

El trabajo está estructurado en un “Prólogo”, 16 capítulos y un “Epílogo: Decálogo de redacción”. El título del libro debe interpretarse metafóricamente: los distintos capítulos del libro son “receptas” (o consejos) para aprender a cocinar (redactar). El capítulo 1 (*LECCIÓN MAGISTRAL*) esboza algunas de las investigaciones actuales (especialmente anglosajonas, francesas y españolas) más importantes sobre la redacción; la legibilidad, el estilo llano y los procesos de composición son los problemas principales estudiados en estas páginas. En el capítulo 2. (*DE LO QUE HAY QUE SABER PARA ESCRIBIR BIEN,...*), el autor pretende llamar la atención sobre las dificultades que supone el proceso de escritura, la importancia de una actitud positiva y sus utilidades. Al referirse al equipo necesario para llevar a cabo esta labor, Cassany destaca, sobre todo, las enormes ventajas del ordenador en la actualidad. El corpus central del libro, que consiste en la presentación de técnicas de redacción, comienza propiamente a partir del capítulo 3 (*ACCIONAR MÁQUINAS*): encontramos ahora la explicación de diferentes técnicas o mecanismos para generar ideas y superar los bloqueos iniciales. Algunas maneras de poner en marcha el proceso de escritura analizadas por el autor son: el desarrollo de un enunciado; el diario personal o los mapas y redes (los mapas de ideas, mentales, árboles o ideogramas). Este listado de técnicas se completa en el capítulo 4 (*EL CRECIMIENTO DE IDEAS*): el torbellino de ideas, la estrella, el cubo, las palabra clave o la escritura libre son ampliamente analizadas. En el capítulo 5 (*CAJONES Y ARCHIVADORES*) reflexiona el autor sobre la estructura del texto y presenta algunos recursos de ayuda para la ordenación de ideas y elaboración previa de esquemas de trabajo. El párrafo es estudiado con detenimiento en el capítulo 6 (*PÁRRAFOS*); es éste uno de los capítulos más interesantes del libro, sobre todo, si tenemos en cuenta que el problema apenas es abordado en los manuales de redacción. Cabe destacar los finísimos análisis de párrafos de estructuras diferentes, como el de un artículo de Maruja Torres, o el ejercicio estilístico que hace el autor con “párrafos estropeados” y “párrafos mejorados”, que resultan muy útiles para un taller de escritura. Llegamos así a la parte esencial de la escritura: el estudio de la prosa, al que el autor dedicará el resto del libro. En el capítulo 7 (*LA ARQUITECTURA DE LA FRASE*) se ofrecen al lector un serie de consejos “para escribir frases eficaces”; de especial interés son los datos aportados por el autor de las investigaciones sobre la extensión media de la frase, así como de los manuales de estilo. Las faltas más corrientes y relevantes en el proceso de redacción constituyen en contenido básico del capítulo 8 (*LA PROSA DISMINUIDA*); Cassany establece la siguiente tipología de errores: 1. Silepsis; 2. Anacoluto, 3. Anantapódoton, 4. Zeugma, 5. Pleonasma, 6. Anfibología, 7. Cacofonía, 8. Tics personales. El capítulo 9 (*JUEGOS SINTÁCTICOS*) es eminentemente práctico: se trata de una serie de ejercicios cuyo objetivo es el trabajo de la flexibilidad de la redacción. El siguiente capítulo (10. *NUEVE REGLAS PARA ESCOGER PALABRAS*) centra su objeto de interés en el plano léxico-semántico: ahora se ofrecen al lector y profesional un listado de reglas y de consejos sobre la selección léxica; algunos de los accidentes de la prosa estudiados merecen nuestra llamada de atención: los llamados clichés lingüísticos (pág. 146) y el estudio y clasificación de los marcadores textuales (pág. 154 ss.). Otro problema que también ha sacado a la luz la lingüística textual es el contenido central del capítulo 11 (*LA TEX-TURA ESCRITA*): el proceso de anaforización. Es éste, quizás, uno de los capítulos que mejor aprovechará el profesor de Lengua Castellana y Literatura; aquí puede encontrar un material de apoyo importantísimo. Los ejemplos aducidos por el autor son siempre muy relevantes e ilustrativos. Muy diverso es el contenido de los capítulos finales del libro: sobre la relevancia de la puntuación en el texto (12. *EL TERMÓMETRO DE LA PUNTUACIÓN*), un análisis de los diferentes niveles de formalidad y su presencia en los discursos escritos (13. *NIVELES DE FORMALIDAD*), y, por fin, una presentación de estrategias que afectan a la elocutio de los textos escritos. Los capítulos 15 (*LA IMAGEN IMPRESA*) y 16 (*PINTAR O RECONSTRUIR*), se refieren, en sendos casos, a la fase final o resultado último del proceso de escritura: la presentación. Se cierra el libro con un *Decálogo de la redacción* cifrado en diez consejos, primero en forma reducida y después expandida.

Vemos, pues, que el autor ha escrito un libro denso. Sin embargo, su pluma es amena y diáfana. No faltan los ejemplos precisos, que han sido pensados para ser trasladados al aula: véase sólo a título ilustrativo los ejercicios sobre las muletillas y expresiones indeseables (157 ss.), el estudio de la ana-

forización a partir de un artículo periodístico de *El Pueblo Vasco* (163 ss.), los niveles de formalidad en los diferentes discursos epistolares (193 ss.) etc. ; queremos destacar, asimismo, la información básica y bastante actualizada sobre organismos de terminología (págs. 33-34), la referencia a los manuales de estilo y el esfuerzo de su propia redacción que se solapa con la práctica esgrimida en sus páginas, los numerosos esquemas y cuadros y, en definitiva, el excelente equilibrio entre teoría y práctica..

Los que hemos seguido la bibliografía de Cassany podemos afirmar que *La cocina de la escritura* es su trabajo más atractivo e interesante. Un hito, pues, en la bibliografía especializada de didáctica de la lengua y la literatura sobre la expresión escrita.